

poesía china, «(que) distingue entre palabras plenas (sustantivos y verbos) y palabras vacías (pronombres, adverbios, preposiciones, conjunciones)» (p. 144) y en la que el poeta no usa estas últimas para mostrar la ausencia. Aunque hay una resistencia clara o una voluntad legítima de escapar a los localismos, Martyniuk utiliza algunos ejemplos nacionales, habla de cómo el propio Sábado –el escritor que dirigió la Comisión Nacional sobre la Desaparición de Personas– «supo desde el principio cómo debía ser escrito el Informe de la CONADEP (...) que su estilo se hallase despojado de adjetivaciones (...) para que adquiriera una potencia narrativa singular» (p. 163). Todo ello en esa búsqueda de otras maneras de representar lo acontecido y lo que nos acontece. No por un prurito formalista sino porque son las reflexiones sobre nuestra percepción, sobre nuestras sensibilidades y las formas de representarlas –ese volteo de figuras a las que habría que despertar, esos movimientos soñados (p. 230)– la única esperanza que nos queda de que «todavía algún destello perdure» (p. 231).

Marisa González de Oleaga

Universidad Nacional de Educación a Distancia

RONALD GRIGOR SUNY, «*They Can Live in the Desert but Nowhere Else*»: *A History of the Armenian Genocide*, Princeton NJ, Princeton University Press, 2015, 520 págs.

En el centenario del genocidio armenio

La conmemoración del centenario del genocidio armenio, el 24 de abril de 2015, ha sido objeto de numerosos actos, políticos y sociales, así como de encuentros y publicaciones académicas que hacen presentes unos hechos cuya calificación aún sigue siendo rechazada o evitada por algunos, hasta tal punto que un prestigioso historiador, como M. Mazower, ha hablado de la «palabra-G» para aludir a la evitación de su empleo (1). Se evita por su carga política, y geopolítica, así como porque algunos aún consideran que el debate sigue abierto, no solo sobre las cifras, también sobre la documentación disponible, dado que, durante mucho tiempo, antes de la apertura de los archivos turcos, estas estuvieron básicamente centradas en las memorias, informes de misioneros, cónsules y embajadores, siendo especialmente relevantes los procedentes de los representantes alemanes en el Imperio otomano, aliado de Alemania en la guerra. También las transcripciones de los juicios a los miembros del CUP una vez terminada esta, publicadas recientemente. Según las investigaciones de T.

(1) MARK MAZOWER, «The G-Word. Review of *The Treatment of Armenians in the Ottoman Empire, 1915-16*», *London Review of Books*, 23 (3-8 February 2001).

Akçam (2), con las que Grigor Suny y otros autores coinciden, hubo dos caminos: uno legal, que incluía acuerdos con otros Estados para el intercambio de poblaciones, así como los decretos oficiales de deportación, entre los que destaca el del 24 de abril de 1915 que descabezaba el liderazgo político, intelectual, social y económico de la comunidad armenia otomana. Por otra parte estaba el camino 'no oficial' cuya documentación es parca, cuando no directamente destruida en el mismo momento de ser entregadas las órdenes relativas a las expulsiones forzadas, las órdenes de asesinato y de masacres. Habría que tener en cuenta, así mismo, los comportamientos individuales criminales, como los del gobernador general Deyevdad Bey, cuñado de Enver Pachá, uno de los líderes del triunvirato del CUP.

El debate también se centra en la definición y delimitación de las víctimas: ¿solo armenios?, ¿también asirios y griegos?, ¿solo cristianos?, ¿también musulmanes turcos?, etc., y, sobre todo, en la cuestión de la intencionalidad, cuya prueba es requisito necesario para aceptar que se trata de un genocidio tal como es definido en la Convención aprobada por las Naciones Unidas en 1948. Hay políticos, como el presidente Obama, que recientemente han recurrido a circunloquios como la expresión armenia «*meds yeghern*» (catástrofe, gran crimen) para evitar utilizar el término (3). Otros lo rechazan abiertamente, en especial el gobierno turco, que reiteradamente se ha negado a reconocer como genocidio los «incidentes» y las «duras medidas» que, en palabras del presidente Erdogan, fueron tomadas por el gobierno otomano en una situación de guerra, y cuyos dolorosos efectos alcanzaron a todos, turcos incluidos. Erdogan hizo estas declaraciones en 2014 cuando, en un movimiento inédito, presentó sus condolencias a los descendientes de los masacrados, en las que afirmó que «los incidentes de la I Guerra Mundial son nuestro sufrimiento común». Como sostiene R. Grigor Suny, estas declaraciones cambiaban la narrativa estatal, que pasaba de la condena de los rebeldes traidores a la compasión por las víctimas de la guerra, cristianos y musulmanes, sin diferenciar entre quienes murieron en la batalla y los que fueron asesinados deliberadamente por el gobierno otomano y sus agentes.

A pesar de ello el cambio es significativo en varios sentidos. En primer lugar, supone un reconocimiento implícito de las deportaciones y masacres sufridas por armenios, asirios y griegos otomanos en 1915-1916, un reconocimiento que hace ya tiempo viene siendo aceptado de forma explícita en los medios académicos e intelectuales turcos, y que también puede apreciarse en la socie-

(2) TANER AKÇAM, *From Empire to Republic: Turkish Nationalism and the Armenian Genocide*, New York, Zed Books, 2012; *The Young Turks' crime against humanity: the Armenian genocide and ethnic cleansing in the Ottoman Empire*, Princeton, Princeton University Press, 2004.

(3) «Catástrofe» es también el término elegido por otro de los libros recientes más interesantes sobre el genocidio armenio, el de Thomas de Waal, *Great Catastrophe: Armenians and Turks in the shadow of genocide*, New York, Oxford University Press, 2015.

dad civil, a pesar de los casos de violencia contra quienes osan poner en cuestión públicamente el relato canónico; algunos ejemplos notables son las amenazas de muerte al escritor turco Orhan Pamuk, acusado oficialmente en 2005 de haber «denigrado públicamente la identidad turca» por haberse referido a la violencia contra armenios y kurdos, amenazas que le forzaron a abandonar el país. Mucho más grave, real y simbólicamente, fue el asesinato en enero de 2007 del intelectual armenio-turco Hrant Dink, editor de la revista *Agos*, defensor de la reconciliación, el entendimiento turco-armenio y del acercamiento entre Turquía y la diáspora armenia y uno de los organizadores de la conferencia de 2005. El asesinato de este intelectual, que reconocía que también los turcos habían sufrido, fue un revulsivo y un punto de inflexión en la sociedad turca, cuyos efectos permanecen; entre ellos está el reconocimiento progresivo del pasado armenio en Turquía o las muestras de reconciliación que se manifiestan en actos de conmemoración conjuntos. Entre estos últimos se deben señalar las disculpas presentadas por miembros de la comunidad kurda, cuyos antepasados participaron, directa o indirectamente, en las matanzas y que hoy constituyen una gran y acosada minoría. No obstante, uno de los riesgos de ese reconocimiento implícito está en que se reclame una imposible simetría entre víctimas y potenciales perpetradores, en la misma línea que se ha visto en otros casos (el debate de los historiadores alemanes, por citar uno significativo, pero también en el caso de la Rusia Soviética, Japón y otros).

Otras minorías, como los asirios, también plantean la cuestión de la simetría al reclamar que se reconozca el genocidio de los asirios, algo que en su momento no fue bien acogido por ciertos sectores armenios que defendían la singularidad del propio. Esto ha cambiado paulatinamente y el 24 de marzo de 2015 el Parlamento de la República de Armenia aprobaba por unanimidad el reconocimiento del genocidio hecho por el Imperio otomano sobre asirios y griegos entre 1915-1923, en una resolución que seguía la aprobada por el mismo Parlamento un mes antes, en la que se declaraba el día 9 de diciembre como «Día del recuerdo de las víctimas de todos los genocidios».

Los cambios en el planteamiento y en las acciones relativas al genocidio armenio se vienen anunciando ya desde finales de los años 1990 y coinciden, no casualmente, con las profundas transformaciones políticas que tienen lugar desde el desmembramiento de la URSS y el supuesto final de la Guerra Fría. Armenia (oriental) se constituye como República independiente en 1991, al igual que Azerbaiyán, país con el que Armenia mantiene un largo conflicto bélico por la región de Nagorno Karabaj, de población mayoritariamente armenia. Las potencias vecinas, Rusia y Turquía, respectivamente, juegan un importante papel en este conflicto: Turquía cerró la frontera con Armenia en 1993, una ruptura que duró hasta 2009, cuando se reiniciaron conversaciones entre ambos países, con la redacción de un Protocolo de establecimiento de relaciones, que aún no ha sido ratificado. A principios de 2015, Armenia, que ha de

mantener un difícil equilibrio en la tensa situación que afecta a Europa oriental, se une a la Unión Económica Euroasiática patrocinada por Rusia.

La República turca también experimenta cambios en estos años en que se inician las conversaciones para su potencial ingreso en la Unión Europea que, además del cumplimiento de determinados índices de democratización y transparencia, entre los requisitos que solicita a Turquía se encuentra la cuestión de la historia de lo que los turcos denominan como *tehcir ve taktil* (masacres y deportaciones). En otoño de 2002 el islamista AKP (Partido de Justicia y Desarrollo) gana las elecciones turcas y comienza una tímida apertura de los archivos. Tres años después, en 2005, varios académicos turcos organizan un congreso en Estambul con el título de «Los armenios otomanos en la era del derrumbamiento del Imperio: responsabilidad académica y cuestiones de democracia». No es incoherente que entre las aportaciones del Congreso estuviera el estudio de los aspectos negativos de los gobiernos laicos, desde sus inicios en los Jóvenes Turcos.

Para entonces ya hacía años que, tanto en Europa como en Norteamérica, existía una corriente de nuevos estudios académicos sobre el genocidio armenio (aún muy escasos sobre las masacres de asirios y griegos (4)). En el año 2000, R. Grigor Suny, Fatma Müge Göçek y G. Libaridian inician en la Universidad de Michigan un taller sobre el tema, el WATS (Workshop on Armenian and Turkish Scholarship, en sus siglas en inglés). El WATS reúne a investigadores de diversas procedencias, incluidos turcos y armenios, que celebran encuentros y seminarios, en los que, dejando a un lado las cuestiones políticas sobre el reconocimiento o la negación del genocidio, se lleva a cabo el estudio, análisis y discusión de la documentación y que se traduce en múltiples artículos académicos así como en la edición de un libro publicado en 2011 (5), el mismo año en que aparece la versión en turco de las Actas del Congreso de 2005 en las que algunos académicos ya hablan de genocidio (*soykırım*).

Entre las recientes publicaciones sobre el genocidio armenio destaca este libro de R. Grigor Suny por su coherente y exhaustivo esfuerzo de síntesis de la historia del mismo, su génesis, desarrollo y consecuencias. Es un libro con vocación de objetividad y neutralidad, que recurre a una gran abundancia de fuentes, incluida la obra de autores entre los que destacarían, entre otros muchos que figuran ampliamente citados en la obra, las investigaciones de R. Kevorkian, autor del más monumental y documentado estudio sobre el genocidio armenio, o a la innovadora aportación del historiador turco T. Akçam (6), sobre cuya investigación en fuentes directas turcas descansan muchas páginas de esta obra de síntesis. Porque la principal aportación de este libro no es la novedad, aun siendo esta importante,

(4) Sobre el genocidio asirio ver <http://www.seyfocenter.com>

(5) RONALD GRIGOR SUNY, FATMA MÜGE GÖÇEK and NORMAN M. NAIMARK, eds., *A Question of Genocide. Armenians and Turks at the End of the Ottoman Empire*, Oxford-Nueva York, Oxford University Press, 2015.

(6) Ver, por ejemplo, Raymond Kévorkian, *Le Génocide des Arméniens*, Paris, Odile Jacob, 2006, y T. Akçam, citado nota 2.

sino su capacidad de plantear el tema de un modo plural y sintético, que toma en consideración los diferentes aspectos y enfoques y que se atiene a lo ya trazado en el WATS, sin eludir la referencia a las diferentes posturas, a las polémicas, con una exposición amplia de los hechos, incluyendo en ella la historia de sirios, griegos, kurdos y otras minorías y, sobre todo, sin ocultar las zonas grises, la violencia y las diferentes posiciones de los partidos políticos armenios, la oscilante cooperación y lucha con los rusos en las fronteras orientales, etc. Todo ello para mostrar que no había una sola vía posible, y que cabía elegir.

Se trata, dice Grigor Suny, catedrático de Historia y de Ciencia Política en la Universidad de Michigan, de un momento de ‘transición histórica’ en que los imperios intentaban acomodarse a un mundo en cambio en el que los Estados nacionales desafiaban las fuentes de poder y legitimidad imperiales. El derrumbamiento del Imperio y el dominio de nuevas formas de legitimidad, que hoy podrían parecer inevitables, no eran percibidos de este modo por los actores, que se encontraban ante un momento clave en el que hubieran podido hacer otras elecciones y haber actuado de modo diferente «en lugar de embarcarse en un camino que conducía a la devastación y la destrucción».

Estructurado en diez capítulos con una conclusión final que es una reflexión sobre lo inconcebible del genocidio, la obra de Grigor Suny constituye una aportación fundamental al construir una narración completa y documentada de la historia del genocidio perpetrado entre los años 1915-1916. Sin entrar en la polémica, se exponen las diferentes aproximaciones a un tema que, al menos en el mundo académico, es ampliamente reconocido. En los seis primeros capítulos (Imperio, Armenios, Nación, Grandes Potencias, Revolución, Contrarrevolución) se analizan los antecedentes y el contexto que conduce a la guerra y las matanzas, la limpieza étnica, el desplazamiento de las poblaciones, las marchas de la muerte hacia un destino que es un espejismo situado en los confines del desierto sirio. Si en esos capítulos se muestra una dinámica en que las historias concretas y personales se entrelazan con la narración estructurada de un contexto político, social y económico en el que se desenvuelve el proceso que podría haber discurrido de otro modo, los siguientes (Guerra, Expulsión, Genocidio, Nación Huérfana) muestran el camino que hace casi irreversible esa dinámica una vez alcanzado un punto de no retorno.

El libro, con una redacción clara y fluida que lo hace accesible a lectores no especializados, cuenta con una amplia referencia a la multiplicidad de fuentes empleadas, y con un muy interesante apéndice con una discusión bibliográfica, de una gran utilidad para quienes no están al tanto de la muy amplia y reciente bibliografía sobre un tema en el que no abundan publicaciones especializadas en castellano.

Carmen López Alonso
Universidad Complutense